

SUPLEMENTO INFANTIL

DE

EL BIEN PÚBLICO

Año IX

Mahón 28 de Junio de 1933

Núm. 529

EL AZÚCAR

— ¡Vaya con el golosón...! ¿Con que te gusta tanto el azúcar?

— Por lo dulce na más...

— ¡Ya me lo suponía! Como también sospecho que a pesar de gustarte tanto, bien poco serías capaz de hablar-me de ella.

— ¿En que sentido?

— En el sentido de saber cómo se obtiene el azúcar y a qué es debida. ¿Que me contestas?

— ¡Que tíe usté razón! ¡Que no sé nada de eso! Y por la misma razón que sé nada de eso, me hace la boca agua cuando me acuerdo del azúcar, se me está cayendo ahora la cara de vergüenza... ¿Querrá usté explicarme a lo go?

— Naturalmente. Por eso te he hecho la pregunta. ¿Cómo quieres que te deje en la ignorancia de una cosa pudiendo saber de ella?

Oyeme atento: Hay una serie de plantas que contienen esta sustancia; el arroz, el maíz, la remolacha... Pero la que contiene azúcar en mayor cantidad, es la llamada caña de azúcar, que en los países de mayor calor se cultiva.

Esta planta echa muchos tallos y se eleva hasta los cinco metros, teniendo un ancho de cerca de cinco centímetros.

Reparada la tierra con cuidado, se hacen trozos de cañas, y se dejan en los surcos. Al cabo de unos diez meses, las hojas de la parte inferior, se caen y el tallo queda lleno de un jugo azucarado. Luego, mediante unos cilindros de hierro, se hace salir el azúcar líquido apriéndolo, y se cuece en seguida, azúclandolo con cal, para que desaparezca la parte ácida. Luego, cuando el jugo hierve, se filtra cuidadosamente.

— ¿Y cómo se descubrió una cosa tan dulce?

— Fue la necesidad. Luchando Napoleón contra Inglaterra, no podía recibir el azúcar de sus Colonias, y así resultó que se vendía a precios fabulosos, que sólo los muy ricos podían soportar. Y entonces, el sabio Chaptal, pensando hasta entonces poco menos que por loco, hizo azúcar con la remolacha, logrando muchas burlas al principio, hasta que el propio Emperador le colmó de honores, empeñándose en utilizar en persona tan notable adelanto.

Pero aun llegó a más, haciendo de Chaptal, al poco tiempo uno de sus mejores ministros.

— ¿Y llegó a venderse el azúcar muy barato?

— Relativamente. Le prueba la tienes que al principio sólo podía adquirirse por onzas y en determinadas formas.

— En cambio, hoy...

— Que te preguntan a tí si está caro el azúcar, ¿no es eso?

— Lo que no me ha dicho usté, es cómo se saca el azúcar de la remolacha.

— Tienes razón. Se empieza por mondarla, y en seguida se la aprieta mucho para extraerle el jugo. Después de tres presiones, se saca una cantidad de líquido que equivale a las tres cuar-

tas partes del peso total de la remolacha. Y se hace con este jugo lo mismo que con el de la caña. ¡Ah! Las hojas son un abono excelente, y también sirven para alimento de algunos animales. ¡Como verás, nada se desperdicia de la remolacha! ¿Que te parece todo esto, golosón?

— ¡Ná, que a primera vista, parece así como si el azúcar la hubia dejao Dios en los azucareros na más pa que uno se chupara los dedos al sacarlos de allí. Y luego resulta que no se cría en los azucareros precisamente... Un desengaño.

— ¡Hasta las cosas más dulces tienen sus amarguras!

EL NIETO DEL ABUELO

El antílope es de carrera muy veloz pero en cambio sus patas son tan frágiles que pueden quebrarse como la paja

¿Qué sería de las señoras y de las elegantes si el antílope no existiera?... Cuantas prendas y utensilios produce la moda a expensas de este pobre animal para que ellas puedan en un momento determinado lucirlo y exhibirlo con todo el encanto y galas de mujer coquetuela.

El antílope, pues, es el infortunado ser que sirve para todos esos adornos exaltadores de la belleza femenina. Y antílope, quiere significar morada en flor, a causa de la extraña belleza de los ojos de estos animales, los cuales pertenecen a la familia de los bóvidos suborden de los rumiantes.

Ningún otro como el antílope es tan rápido y vertiginoso en la carrera. Todos ellos tienen en lo común los detalles notables de sus formas aristocráticas y armoniosas.

La talla, la configuración del cuerpo, las costumbres, etc., varían mucho, pero el conjunto de sus caracteres especiales, los hace estar muy próximos de los bueyes, de los corderos, de las cabras y particularmente de los ciervos.

Las diferencias más notables que pueden observarse entre unos y otros está acusada por la naturaleza de los cuernos, los cuales afectan todas las formas imaginables e insospechadas. Lo mismo vemos los triangulares que los cuadrangulares, tanto como lisos y acanalados, divididos en anillos más o menos marcados, derechos o curvados, paralelos o en forma de lira y algunas veces en ramificaciones hacia la parte trasera o dirigidos en espirales hacia el mismo lugar.

Las patas de los antílopes son excesivamente finas y frágiles. Un ligero choque, es suficiente para quebrarlas como un canutillo de paja. Y he aquí que para cazarlos vivos hace falta tomar grandes precauciones a fin de evitar que los animales puedan sufrir daño y perder alguno de sus miembros.

El pelaje es corto, salvo en algunas variedades en que se manifiesta más bien largo. Algunas otras especies los cuernos son, por decirlo así, crin.

La mayor parte de estos animales no tienen ningún arma natural de defensa. Viven lejos de todos los lugares habitados huyendo de la vicinia del hombre. En algunas otras especies, los cuernos sirven por decirlo así, excelentes medios de defensa de los que ellos se sirven cuando se ven a punto de ser capturados. Pero por lo demás, estos animales no son agresivos.

La talla de los antílopes difiere según se trate del cabrito el antílope de Salt, de Nubia, mientras que otros alcanzan proporciones de un buey como el gnu de África.

Se conocen hasta ciento veinte especies completamente diferentes de estos cuadrúpedos; siendo las principales las siguientes:

El antílope de teicari, con cuatro cuernos, habitante en los bosques de Bengala; el boscón en los del sur de África. Estos presentan una rara particularidad. Cuando se ven perse-

guidos y ponerse a salvo de una posible captura, acuestan sus cuernos sobre los hombros a fin de que no sean un estorbo en la huida y en la carrera no tengan que encontrar el obstáculo de las ramas de los árboles.

Existe también el antílope azul, llamado así por el color de su pelo; el condoma, muy parecido a la zebra, tiene su cuerpo cruzado de rayas, o flancos; el antílope proplamente dicho, tiene los ojos oblicuos.

El gris-book que habita en regiones del Cabo y se distingue particularmente por el tinte de su pelo de un rojo color fuego. La gacela con largas y finas patas, con magníficos ojos, con admirables proporciones de gracia y de ligereza que se halla en los desiertos del Antiguo Mundo, desde el Sahara de Argelia hasta la Nubia y cuya especie más comunmente conocida es la gacela de Dorcas.

El nilgo es otra especie que se encuentra muy extendida en la India. Es de una gran talla y su cola está rematada por una borla de pelos, así como en el pecho descubre un tufo muy abundante también de pelos.

En La Barbería, el búfalo tiene el tamaño de una pequeña vaca y en América del Norte el antílope tiene cuernos derechos. En los Alpes y en las altas cadenas de montañas de Europa vive otra especie de antílope cuyas pieles son aprovechadas en trabajos de la industria.

Todas las especies de antílopes, cualquiera que sea su particularidad, constituyen excelente caza y en aquellas regiones o naciones donde habitan se dan muy frecuentes batidas para recogerlos y aprovechar sus carnes, sus pieles y sus cuernos.

Las pieles del antílope se utilizan para la construcción de zapatos de alto precio, así como abrigos para las damas elegantes. La creciente demanda y el gusto con que se acogen en el mercado todas estas creaciones ha contribuido a que los industriales monten grandes granjas dedicadas exclusivamente a la cría del antílope, pero con el exclusivo objeto de atender a su desarrollo, porque más tarde, cuando el animal se encuentra en condiciones de poder aprovechar su piel, entonces se sacrifica y se transforma su cuerpo.

El antílope, pues, es un animal completamente inofensivo, muy temeroso, y del que se obtienen pingües beneficios al ser transformado industrialmente.

En Jerusalén es hallado el cráneo más antiguo del mundo

La friolera de centenares de miles de años de existencia. Una antigüedad superada a la de doscientos loros reunidos y trescientos cocodrilos. Ya son años, para pensarlos y averiguarlos.

Un curioso arqueólogo inglesa está realizando estos días en las inmediaciones de Jerusalén, excavaciones importantes. Trata la dama de descubrir pueblos, costumbres y cosas de una edad tan remota como difícil de evocar.

El resultado de estos trabajos ha sido el hallar a ciento cuarenta metros de profundidad un cráneo humano de extrañas formas y disposiciones. Algo así como si marcara una orientación en aquello de «el hombre descendiendo del mono». No es precisamente el cráneo de mono, ni de hombre tampoco. Es de un habitante de Jerusalén cuya existencia se remonta a varios centenares de miles de años.

El cráneo ha sido pesado, medido y se han hecho en él tales reconocimientos favorables para determinar como un privilegiado hallazgo, y es más, a considerarlo como el más viejo del mundo.

No contentos con todas estas averiguaciones, el cráneo ha sido hábilmente preparado para ser expedido a Nueva York donde otros técnicos seguirán estudiándolo y obteniendo consecuencias cada vez más complicadas para ignorar nosotros si corresponde al mono o al hombre de aquella vieja edad.

Y estamos viendo, indudablemente, quedarnos sin esa curiosidad satisfecha. Porque los técnicos no se pondrán de acuerdo.

El saludo de un niño

No está bien lo reconozco hablar sin vuestro permiso. Más, como soy tan pequeño y si queréis atrevido juzgo para mi intento no necesito pedirlo porque a todo lo que diga contestaréis: ¡es un niño! Niño, sí, niño pequeño, y niño muy presumido; pues que un deseo muy grande en mi pecho se ha metido. Tan grande, tan grande es que no sé cómo cumplirlo; yo no distingo sus límites creo que será infinito.

Y al mismo tiempo es tan fácil, tan manifiesto y sencillo que un niño cualquiera puede en dos palabras decirlo. Porque yo tan solo quiero muy cortés y agradecido saludar a mi Colegio en el año veinticinco.

Los Hermanos que lo rigen bien lo tienen merecido más en eso está el busillis remirar en lo que digo no sea que mi saludo me resulte un desatino así, pues, fuera retóricas nada de vanos cumplidos. Hablaré sencillamente como quien soy como niño y diré con todo afecto, con todo el corazóncito yo te amo y te saludo, te venero y te bendigo Colegio de los Hermanos, Cuantas cosas he aprendido.

En tus aulas placenteras a los pies de crucifijo para el bien de nuestro pueblo continúa tu camino hasta contar por millares tus alumnos tan queridos y se compute tu vida no por años, si por siglos.

(Poesía leída por el niño José Cardona, en la velada celebrada el 11 de los corrientes en Alayor y con motivo de las bodas de plata del Colegio de los Hermanos de la Doctrina Cristiana).

La compañía de palomas mensajeras estaba muy mal atendida

Cuentan de Luis XIV de Francia una curiosa anécdota de cierto día cuando se presentó en el castillo de Versalles.

En él había situada una compañía de palomas mensajeras cuya misión era la de prestar sus servicios al ejército.

Visitó Luis XIV el castillo, y como es natural, fue a pasar revista a la compañía de palomas mensajeras, a cuyo mando estaba un capitán.

El monarca con una minuciosa escrupulosidad fue revisando los departamentos de las aves y observó que los animalitos estaban muy mal cuidados. Las jaulas sin alimento y sin agua. Entonces dirigiéndose al capitán le dijo:

— Veo capitán, que estos animalitos están mal atendidos. Si cuando vuelva por aquí otra vez encuentro este mismo estado, tened seguro que os degradaré a presencia de vuestra compañía.

PENSAMIENTOS

El envidioso es un juez que siempre está condenado por su propio reo.

— La peor ceguera de los sabios y de los ignorantes es no poder medir, unos y otros, cuando menos se lo figuran, hasta que punto lo son.

— Dejar de hacer un bien, habiendo podido, equivale a hacer un mal que no se ha hecho.

